

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCION
 TRIMESTRE \$ 4.00
 SEMESTRE \$ 8.00
 AÑO \$ 20.00
 Pago adelantado

SALE CADA SEMANA

Número suelto: 10 Cts.

DIRECCION:
A. Valenzuela
 Calle Mexico 1602 — BUENOS AIRES

La guerra y la paz

¡Oh, pobre Juan Lanús! ¿Te acuerdas? Hace poco—poco es quince ó veinte meses para estas cosas—me permití escribir ante tu razón aquel árido problema internacional que me dio de qué pensar, al que tú, estudiante, Juan, ya seas chileno ó argentino, ¿te acuerdas? Andabas enfurecido contra tus amos porque no te llevaban pronto al matadero para crear una nueva frontera con los cadáveres amontonados de amigos y enemigos, y hablabas furibundo de tu sagrado territorio, de su sacrosanta bandera y de tu honor de buen carnero trasquilado, que es el único honor que te cabe en la esclavitud que estás condenado á soportar por tu estupidez. ¡Ahora, ¿te acuerdas? Tú, que después de haber resigado tu sangre á los dirigientes, noble casta de febrómono...

Si, argentino ó chileno, pobre y humilde Juan, te hice ver aquí mismo que tu no tienes territorio ni bandera, al honor que te pongo, por lo tanto, que no puedes, que te beneficias te presta la que ondea en la Moneda ó en la casa Rosada, la que llevan los regimientos con sol de orilla ó estrella de plaza. Si á lo menos te dieran una en las noches crueles del invierno, cuando tiraban tus hijos en el helado cielo, ¿dónde malamente reposa, se le echaban por encima para abrigarlos, y entonces, poco te importaría que fuese azul ó verde, que tuviera un sol ó mil estrellas... Del honor no digamos: te ultraja el patrón y tú, pobre, porque estás condenado a un ser despreciable, carne de mofa y de escarnio, cuyo estigma es no tener en qué caerle muerte; te ultraja el casero que te hace el favor de arrancarte un buen trozo del territorio, el mío querido, por el agujero que te cede para que chales; y en fin, te ultraja todo el mundo, el jefe en el cuartel el cura en la iglesia, el polizonte, el juez y todos cuantos de su trabajo viven, que ya te lo he dicho, tu no tienes en que caerle muerte y esto es el más horrible de los delitos en la admirable "Sociedad" en que vivimos, si es vivir eso que tú haces.

Como eres «un mal enrazado» según la frase de los que á tu costillas tienen buche, ¿qué más y razón para que ellos recen todas las sospechas de todo lo malo ó así considerado por los que mandan: tu mujer no vale un comino como tal y cualquiera puede mancharla impunemente, pues si no es así, ¿qué una cualquiera, y tus hijos son los hijos de la calle, ¿debería alzar en sus carros la municipalidad para arrojarlos de una vez al estercero, de tus hijas valdría más no decir una palabra, pobre traja del árbol del camino, expuesta á la codicia de los transeúntes que la arranca verde para tirarla luego con desprecio...

He ahí tu patria, tu bandera y tu honor. Medita un poco, misero y complaciente Juan y dime porque airado pedías la guerra y porque entusiasmado celebras la paz y porque así y así pides que en Chile ó en la Argentina? No pienses en lo de Valparaíso ni tampoco recuerdes las escenas bonas de noviembre; supón que no hay obreros conscientes que renegaron de tu gobierno, sustituyéndolo por el de Libertad; supón, insignante que todos como tu se enorgullecen de las riquezas que no disfrutan entonando himnos á la grandeza de sus amos, admirando el esplendor de esos desfilés en que la burguesía exhibe su lujo y su lujuria, y que como tu todos los desheredados están de placer en victorias y aplausos, salpicados por el fudo que levantan los ricos trenes como lechos en que rueda por las calles la insolente lascivia de los

que te explotan; supón que esas armas relucientes que excitan tu entusiasmo y la arrogante marcialidad de los que las llevan que colma tu emoción, no han de emplearse jamás contra ti, puesto que eres mano y tu imbecilidad aconseja serlo siempre, porque no te crees con fuerza ni derechos para pretender mejorar tu condición; supón todo eso; pero vuelve los ojos á tu hogar y á tu taller y responde si está paz que tan alegre festividad se alcanza en lo más mínimo.

No has dejado los huesos en el campo de batalla, no porque no pidieras furioso que te llevarán á morir, sino porque á tus amos no les parecía conveniente el temperamento heroico; pero seguirás defendiendo lentamente tu vida toda en la caja del patrón, al que legará también en la hora su prebenda de tu agonía la vida de tus hijos, tributo que impone la prepotencia de los llamados dirigentes á la glosa serial de que formas parte, sorda y perpetua guerra en la que se consume tu raza desde siglos y en la que todavía hoy, ruin Juan Lanús, llamas paz con tus amos, equilibrio social, orden y armonía de relaciones entre privilegiados y desheredados.

Medita, Juan, medita, si es que en tu cerebro queda algo de lo que distingue al del hombre del de los burros.

SAVIN.

EL DERECHO DE MORIR DE HAMBRE

Los despanzanistas socialistas que persisten en ostentar este nombre sin merecerlo, no han prestado, ni aquí ni allá, más que una insignificante atención á los acontecimientos de Holanda. Jaurès, que preside en la Cámara de la pequeña historia Dreyfus y Millerand solicita del Congreso de Burdeos permiso para ser socialista. Es probable que en Holanda mismo las gentes de este período no hayan contribuido poco á la derrota del proletariado. Pero todo ello no merma en un ápice la importancia de dichos acontecimientos, que es enorme. Si tan fuertes personajes no tomaban con empeño la tarea de obsecrar la conciencia socialista de los trabajadores débese ello, como Kropotkin preguntaba la semana pasada, al temor de que los obreros de Europa se pondrían al reto de la burguesía holandesa con un inmenso clamor de rebelión, con un arranque unánime de solidaridad.

La cosa vale la pena, en efecto, de ser discutida.

Se trata de saber si el derecho de huelga corresponde á todos los asalariados ó á unos cuantos solamente.

En los Países Bajos, como ya sucede en Italia, Estonia, pues, prohibido á toda una categoría de trabajadores y bajo penas las más severas, abandonar su trabajo.

El que no conociera nuestra época podría ver en eso un grandísimo honor rendido al trabajo y una preloza garantía. «Se aprecia vuestro sufragio en su verdadero valor —diría—, se comprende que sin vosotros toda la vida del cuerpo social se paralizaría, y tal recurso es indudable que ya se iguala vuestra suerte á la del alto funcionario, á la del poderoso industrial, cuyo trabajo es menos útil puesto que ninguna le garantiza».

«No, de ningún modo, responde el gobierno. Vosotros sois y os mantendréis inferiores á todos los demás, á todos los miserias, á todos los riesgos de vuestra condición. Nosotros nos aseguramos contra el paro que resulta de vuestra actitud, pero no os garantizamos contra la actitud que nos causa impotencia. Vuestra suerte queda en la misma forma agravada por el hecho de que ya no tenéis el derecho de abandonar vuestra tarea sin nuestro consentimiento».

Entonces se producen grandes gritos:

«¿Cómo! Pero si no es posible! Esta libertad de trabajo que para el patrón consiste en ocupar á quien le plazca, durante tan poco tiempo como quiera, en las condiciones que se le antojan, y que para el asalariado consiste en abandonar su trabajo cuando le plazca, arrojando cada uno los riesgos y peligros que le toquen: esta famosa libertad no es la base misma de vuestra sociedad, no la habéis inscrito en letras de sangre al frente del edificio económico que vosotros mismos constituides? Nadie está obligado á aceptar una tarea contra su voluntad; nadie está obligado á dejar trabajo contra su voluntad no constituye esto el duro y frío Evangelio bajo el cual nos habéis acostumbrado á inclinar la cabeza? ¿No es éste el duro maspado á cuyo pie tantos de los estratos de miseria y de desesperación? ¿Facilitáis alguna vez en imponeros esta vuestra ley cuando tuvisteis necesidad de ella? ¿Y cuando desalentados por la desigualdad odiosa de este contrato; cuando, hambrientos, os suplicamos, una que otra vez, que nos aseguréis al menos el pan de cada día tomando de nosotros, en cambio, tanto trabajo como necesitéis, entonces nos respondisteis: «Fuera de aquí, que ese trato no sería digno de hombres libres.» Y mientras maldecimos la ley inhumana que nosotros llamamos la libertad del hambre, vosotros de defendéis la representación como el apoyo indispensable sin el cual todo se desmoronaría, la exaltáis como la más grande conquista de los tiempos modernos.

Y bien, hoy estamos de acuerdo con vosotros. Amamos esa libertad, la queremos para nosotros, para todos, como necesitamos servirnos de ella. Y vosotros sólo ahora los de la desconocéis! Después que tantos de los nuestros murieron asesinados por el contrato de la oferta y de la demanda, sus vosotros los que lo violáis! No, esto no es posible, vosotros no haréis, no, tal cosa!».

Pues bien, sí, los burgueses harán eso porque no pueden hacer otra cosa. La burguesía se encuentra acorralada hoy por una necesidad sociológica que le es imposible evitar. Toda reforma profunda, verdadera, por muy cuidadosamente que la vistió circunscritos sus beneficios á una sola clase, éstos se desborndan poco á poco de esta clase para llevar su buen resultado á un número mayor de hombres. Es como un elemento de demencia fuerte en manos de los que crían el árbol apropiado y que los escapa. En una sociedad, es decir, en un organismo donde todo está unido por mil fibras visibles é invisibles, algunos no pueden emanciparse sin emancipar con ellos á muchos otros, ó, por lo menos sin preparar para una gran revolución social.

En la época en que la burguesía aplicó, hasta en sus más rigurosas consecuencias, en el dominio económico, y solamente aquí, el principio de libertad individual, demasiado se comprendió que este principio no podía ser más que una ficción para los intereses burgueses. Pero después de esto se efectuó toda una evolución. Y he aquí como por la fuerza de las cosas, gracias al lugar enorme que la huelga tomó en la táctica obrera, es al proletariado á quien puede beneficiar el principio de libertad individual.

Ante semejante evidencia, la burguesía no tenía más remedio que «dejar hacer» ó desmentirlo. Podía decir: «La libertad no es más peligrosa en manos de los obreros que en las de los señores; dejadlos, pues, la libertad y suélda lo que suena. La actitud de los legisladores holandeses después de la de los diputados italianos, indica que los burgueses no quieren obrar en esta forma. Prefieren condenar al huelguista á seis años de reclusión ó hacerle ejecutar, como soldado indisciplinado llamado al cuartel, la faja á que se pegaba como obrero civil. La Francia todavía no se va tan lejos, pero se

aplican las tropas á los trabajos de la industria, en tiempos de huelga, lo cual es una aproximación.

Por extraordinario que parezca, los trabajadores tienen, pues, que defender hoy, contra los deseos de la burguesía, su derecho á morir de hambre, y tienen que defenderlo hasta el extremo, empleando las últimas energías. En efecto, los obreros saben que este derecho les es indispensable para adquirir el de comer cuanto les sea necesario. Por medio de la huelga se pasa, del modo más natural, de un tipo de otro derecho. Si los obreros saben mantenerse energéticos triunfando en esta batalla que libran las vanguardias. Este derecho les pertenece sin disputa alguna, y lo pagaron demasiado caro para que ahora se les arrebatase. Una cantidad enorme de vientos vacíos fué la consecuencia de la inercia y del autismo, pero es propio que esta fórmula desaparezca en el momento que puede servir para llenarlos. Esta frase sacramental de la economía burguesa debe conservarse como una verdad durante un poco de tiempo más. Es preciso que los burgueses midan, á su vez, el abismo profundo que allí encierra, es preciso que afirmen, «En vez de más y esta vez en beneficio nuestro—que todo trabajador, ya conduzca barcos cargados de mercaderías ó trenes de recreo, ya fabrique pan ó confites, arados ó joyas, permanezca, al hacer esto, dueño de su industria y de su destino, sino el bicentenario y las ventajas de la vida social. De esta manera no tendréis necesidad de apelar á la ley para que el trabajador se mantenga en el trabajo».

CARLOS ALBERT.

(De Los Tempos Nuevos, Abril 18 al 21, 1903.)

El Anarquista de los años 1868-69

Augusto Comte había fracasado en el momento de abordar el estudio de las sociedades humanas y de sus instituciones, así como el estudio del principio moral. Sin embargo, menester es no olvidar que escribió su *Filosofía y Política Positivas* muchos años de los años 1850, 62, y otros, como ya hicimos notar, encasaron repentinamente el horizonte de la ciencia y elevaron rápidamente el nivel de las concepciones generales de todo hombre educado.

Las obras concernientes á las diversas ramas de la ciencia que aparecieron en el transcurso de estos cinco ó seis años, produjeron una revolución tan completa en todos nuestros elementales conocimientos que ya se naturaliza la vida en general y la vida de las sociedades humanas que en toda la historia de las ciencias desde más de veinte siglos no se encuentra otra revolución semejante.

Lo que los enciclopedistas sólo habían servido para mejorar, presentando lo que los más selectos espíritus del siglo diez y nueve había costado hasta entonces tanto trabajo alcanzar, apareció de repente con toda la fuerza del saber. Se destacó todo tan claro ante los ojos que ya no quedaba más que un método inductivo-ductivo de las ciencias naturales, que todos los demás métodos de investigación aparecieron de golpe incompletos, falsos é inútiles.

Detengámonos un momento sobre estos resultados, para mejor estar en condiciones de apreciar la tentativa de filosofía actual, hecha después por Herbert Spencer

Croce, Clausius, Helmholtz, Joule y toda una falange de físicos y astrónomos, así

En cualquier solemnidad, en los espectáculos públicos, en fiestas patrióticas y en todos partes donde el patriotismo va al encuentro de la libertad con que adoran y la burguesía sus fastuosidades, se apifa una muchedumbre compacta, que forma un muro de carne infranqueable, solo para ver los relucientes penachos de los fantoches y a la que se quiere con que adoran sus carcomidos pechos, oír la voz de mando del toro mandaría que hace mover y desfilar miles de seres automáticos que soportan el yugo de la disciplina porque en un sacudido obtuso se surgió una sola chipa de sentido común.

Llegan los saltimbancos llenos de condecoraciones é insignias concedidas por ellos mismos, y la multitud torpe y frenética, aclaman a los vampiros del pueblo con vitores y hurras encorsetados, micrófono latigazos para mantener libre el paso a tanto hinchado fantoche descarado y vil, que presume un cuerpito bien ceñido y un cuarto bajo muy bien ataviado.

En los actos de presenciar en un teatro el sumisión y respecto á las chusmas que con sus oropelcs encarnan la miseria del cuarto estado. Ésas aclamaciones entusiastas, son aberraciones populares; es el servilismo humillante del esclavo que busca y bendice el látigo que le azota y el grilete que le aprime.

En lugar de asistir á escenas tan repugnantes, es preferible vivir retraído, estudiar y analizar los actos de esa pléyade opresora y despreciarla como salvaje y leprosa.

Cerrad la puerta cuando pasa una procesión de imbeciles doblando la escuadra para que tropiecen con una charanga ó una banda de cornetas; no inclinéis la cerviz por ningún autoritario; no dobleis la rodilla ante el sacerdote, y os contemplaréis más grandes, más conscientes, más hombres.

¿Cómo podemos ser libres si aclamamos a los que nos oprimen y defendemos á los que nos destruyen?

Ésos colosos en los ojos de la ignorancia, desnudados y veréis en ellos sólo muñecos, seres infatuicos. En sus palabras siempre el engaño, en sus ojos la maldad y en sus risas la crueldad.

Vinieron los chilenos, fueron recibidos muy cordialmente, y las autoridades los agasajaron en nombre del pueblo argentino que agoniza estragado por el hambre y la miseria, y el pueblo es quien paga la farra anonotando su propia miseria. Baquetes, revistas y patas, malversando el dinero que en cien impuestos arrancan al pobre pueblo, juguete siempre de agnates asesinos!

¿Quién no siente inflamarse la sangre ante tanta ignominia?

Una vida como la nuestra nos excita el instinto de conservación; al solo con la muerte podemos conseguir la libertad apetida, el mejor don que la naturaleza ha legado al hombre, esta vida, pues, sacrificémosla en holocausto de nuestro bello ideal.

Entremos la masa de hierro que ha de aplastar de una vez por todos este régimen de miseria y de esclavitud.

Seremos libres cuando queramos serlo; querer es poder.

BLAS SEVERO.

EL DERECHO ES LA NEGACION DE LA LEY

El primero dimana de la naturaleza; la segunda del capricho de un señor. El derecho resultante del modo y la manera de ser de los individuos, es inscripible é inalienable; es inherente á la humanidad. Todos los hombres tienen el derecho de vivir y de ser libres; todos, á despecho de leyes más ó menos extravagantes, tienen el derecho de comer, de vestir, y guarecerse. Y mientras la ley prohibe al desgraciado vagabundo aplacar el hambre con los productos de la tierra y dar descanso á su cuerpo, el derecho le dice: «Come y duerme». El derecho es la negación de la ley humana, porque es la afirmación de la ley natural.

Las leyes naturales, á las que vivimos

sugetos y que nos han hecho como somos, han dado al hombre un esmógmo, y tiene el derecho de ser libre, corpóreo, y libre de obedecer á penales arios sentidos y tiene el derecho de amar.

El derecho es justo porque es esencialmente humano. La ley, al contrario, es esencialmente tiránica porque la han hecho los hombres con sus caprichos. Todo individuo de espíritu sano conoce, siente su derecho; pero las leyes, frecuentemente obscuras y contradictorias, no son más que la expresión de una voluntad desptica, sea de un soberano, sea la de una asamblea. Tiberio, Nerón y Alejandro VI, Luis XIV y Bonaparte han hecho leyes. Las leyes de Luis Felipe proscribían á los Bonapartistas y á los republicanos; las leyes del segundo imperio proscribían á los republicanos y á los orleanistas; las leyes de la tercera república proscribían á los príncipes de Orleans y á los Bonapartistas. Entre todas estas leyes contradictorias, donde están las verdaderas, las justas, las buenas, es la cuestión de apreciación, de oportunidad.

En nuestra sociedad, acribilada de leyes, el derecho está desconocido en todas partes. En una sociedad libre, respetuosa del derecho de todos, la ley despótica debe caer como un pedregal sobre un edificio frágil y rotable, á las decisiones tomadas de común acuerdo.

Esto nos conduce á la cuestión del sufragio universal. ¿Es justo que la voluntad del mayor número se imponga?

Por lo pronto señalemos lo absurdo de la pretensión de que el número tenga algo que ver con los leyes, muy al contrario, en la larga historia de la humanidad, todos los progresos han sido conquistados en ardiente lucha, sostenida por las minorías. Colón era minoría cuando afirmaba la existencia de un nuevo mundo; Galileo era minoría cuando atestigua el movimiento de la tierra; Babeuf, proclamando el derecho á la vida, era minoría, y los Ana-rraquitas, que son ciertamente la palabra del porvenir, son actualmente minoría.

El sufragio universal, nada tiene que ver, pues, en las cuestiones de Filosofía ó de moral.

«En las cuestiones políticas no se le ha visto adular sucesivamente la realista, el Imperio y la república! Además los trabajadores no viven de la política; antes al contrario, mueren por ella. Su papel debe consistir en suprimirla.

El sufragio universal, nada tiene que ver, pues, en las cuestiones de Filosofía ó de moral. «En las cuestiones políticas no se le ha visto adular sucesivamente la realista, el Imperio y la república! Además los trabajadores no viven de la política; antes al contrario, mueren por ella. Su papel debe consistir en suprimirla.

Precisamente, en nombre de su soberanía el pueblo no debe darse esos amos, llamados representantes, que le gobiernan á su antojo.

«Una sociedad libre podrá ser igualitaria, Libertad é igualdad; estas dos ideas son incompatibles?

Por igualitar se entiende, entre los Anarquistas, la igualdad social. Todos los seres humanos tienen el mismo derecho á la posesión de la tierra, á la propiedad, al mismo deber de contribuir á su producción. No resulta de una cuestión de igualdad política, porque la política desaparecerá con sus mentiras; ni de igualdad civil, porque las leyes y los códigos, según de regir ante una humanidad libre.

La mujer no tendrá que agitarse para conseguir sus derechos. Nada de parlamentos, ni de majores electoras ni elegibles. Nada de leyes ni de reivindicaciones en favor de la igualdad Civil de los sexos. No va á ser hasta aquí el papel de los gobiernos, no servir, no de estimulante sino de freno?

Los individuos libres arrojando al viento sus ideas, impulsando á la masa; la actividad incitante no ya de algunas direcciones, sino de todos los ciudadanos; no le agita la garantía que la Anarquía dará al progreso humano.

El espíritu de iniciativa de un individuo puede indudablemente transformarse en un espíritu de imitación que alia y destruye. El correctivo, el remedio todo poderoso reside, justamente, en el espíritu de iniciativa general.

Gracias á esta constante emulación, el hombre se valorizará sin ser por otro el tirano de sus semejantes.

CARLOS MALATO

PATRIOTISMO Y GOBIERNO

VII

¿En realidad que son estos gobiernos, sin los cuales tantas personas creen que no podrían subsistir?

Pudo haber un tiempo en que fueron necesarios, cuando los pueblos de entonces, de allos fueros menores que las consecuencias de quedar sin defensa así veíamos organizados; pero ahora los gobiernos no son necesarios, y constituyen un mal mucho mayor que todos los peligros que utilizan para asustar á los pueblos.

No solo gobiernos militares sino gobiernos en general podrían ser, no diremos útiles, sino inútiles, sino en el caso de que se formaran de personas buenas ó inhumanas (como ocurre entre los chinos teocráticos). Pero el hecho es que los gobiernos, en el mundo, no son necesarios, que consisten en ejercer actos de violencia, se componen siempre de los elementos más contrarios á la bondad. Se componen de los hombres más avaros, más sus odiosos y más perversos.

Resulta que un gobierno, particularmente uno que tenga, bajo sus órdenes un ejército, sea la organización más peligrosa posible.

El gobierno es un sentido más amplio, indecible á los capitalistas y á la prona; no es otra cosa que una organización que pone á la parte mayor de los hombres bajo el poder de un solo hombre, que domina sobre el resto de la sociedad. La parte todavía más pequeña, y esta á otra más pequeña aún, y así hasta llegar á la de un solo poder, ó á un hombre solo, que por medio de la fuerza militar tiene poder sobre todos los demás. Toda esta organización se compone de un solo, cuyos poderes están completamente bajo el poder de un solo hombre ó de la persona sola, que están en la cuspide.

El ápice del cone es apropiado por esta persona que es más astuta, más audaz y más ágil que los esclavos que la rodean. Por lo mismo que la necesidad ha hecho el herrero de los más audaces y de los más felices de los esclavos.

Hoy puede ser Boris Godunov y mañana Gregorio Otrouf. Hoy la Catalina Ilocuente que, ayudada por sus amantes, asesina á su marido, y mañana Pongobach ó Pablo el loco, Nicolás I ó Alejandro II.

Hoy puede ser Napoleón, mañana un Borbón ó un Orleans, un Bonaparte, ó una Compagnie Panama; hoy puede ser Gladstone, mañana Salisbury Chamarelis ó Rodes.

En el mundo, los tales gobiernos no entregan, ni piden, no solamente sobre propiedades y vidas, sino también sobre el desarrollo espiritual y moral, la educación y la dirección religiosa de todos.

Los hombres contraponen una terrible máquina de poder, y dejan posiciones de tal naturaleza que se apoderen las probabilidades son siempre de que se apoderen aquéllas que es moralmente más indigno; se someten á él servilmente y se someten después cuando resulta tanto más. Tienen á las bombas anarquistas, y no tienen miedo de esta terrible organización, que les amenaza continuamente con las bombas más grandes.

Los hombres creyeron, ventajoso el ligarse unos á otros para resistir á sus enemigos, como hacen los montañeses del Cáucaso para resistir á los saqueos de los rusos. Pero el peligro ha pasado completamente, y no obstante los hombres siguen aliándose.

Se ligan de una manera que un solo hombre puede tenerlos á su merced; y entonces tiran al solo el cabo de la soga que los liga, y siguen arrastrándose, para que el primer bicho se fatigase lo empuñe, y luego lo que queda con ellos. ¿Que los hombres libres, proclamando eso, cuando agitan, mantienen y se someten á un gobierno anarquista o militar?

Para salvar á los hombres de los males terribles que resultan de los armamentos y de las guerras que ocasionan, los hombres se someten á un gobierno, no congrua al confusión las que se necesitan, ni tratados, ni tribunales de arbitraje; sino la destrucción de aquellos instrumentos de violencia que se llaman gobiernos, y de los cuales resultan los más grandes males que se conocen.

Para destruir la violencia gubernamental, una sola cosa es necesaria y es que los hombres lleguen á comprender que el sentimiento del patriotismo, que solo tiene dicho instrumento de violencia, es un primitivo, innato y primitivo sentimiento, y que, al contrario, el sentimiento de la humanidad, el primitivo, grosero, porque es finalmente natural en las gentes que quedan en el nivel más inferior de la moralidad, y que no separan más de las otras naciones sino aquellos que se someten á ella, es un sentimiento primitivo, porque portaría las relaciones ventajosas, algunas y pacíficas con los otros pueblos, y sobre todo porque produce aquella organización gubernamental, bajo cuya dirección el poder puede caer, y así, en manos de los peores hombres, es un sentimiento indigno, porque con-

vierne al hombre, no simplemente en esclavo, sino en gallo de rifa, toro de gladiador, que gasta sus fuerzas y su vida en fines que no son los suyos propios, sino los de un gobierno, y se somete al inhumano, porque en vez de declararse hijo de Dios, como el cristianismo nos enseña, é ságuera hombre libre digno solo en propia razón, cuando bajo la influencia del patriotismo, se declara hijo de Dios, como el cristianismo lo enseña, y se somete solo ocurrentes á su razón y á su conciencia.

LEON TOLSTOY.

(Continuara)

Correspondencia

Tucumán, Mayo 25 de 1903
Compañeros de LA PROTESTA HUMANA:
Salud.

Ayer, domingo, tuvo lugar en el local de la Sociedad Italiana una velada social organizada por la Sociedad de Obreros de Ferrocarriles y Anejos, que revistió caracteres de fiesta brillante.

Los dramas "F. de Mayo y Fin de Fiesta, por primera vez han sido puestos en escena en Tucumán, resultando ambos bien de aceptados.

El cuadro fílmico "Nuevas Ideas" formado por compañeros entusiastas, señoras y señoritas aptas para el desempeño de cualquier papel, ha sabido traerá esta "cualquiera" hermosa miel de propaganda obrera que en buena hora arrojarán al mundo nuestros queridos compañeros. Pedro Gori y Palmiro de Lidia. Sean fecundas estas mieses y que pronto, muy pronto, vamos realizado el sueño de Ida, llegando al país de la felicidad, del honor, del goce inefable.

En resumen fué una fiesta de gran provecho.

Ha venido á sacarnos de la quietud en que estaban sumidos los gremios obreros, el movimiento iniciado por el gremio de obreros tipógrafos—que dicho sea de paso ha dado que hablar—y que se ha extendido como también á la de Santiago y Salta—por el hecho de que dos tipógrafos se han opuesto á que la mujer tome parte en las artes gráficas.

La oposición ha tenido su buena parte de razón, aunque es poco acertado querer negar á la mujer el derecho de ejercer cualquier trabajo, de que ensanche sus actividades, que hoy son, es cierto, para mayor beneficio del que posea el dinero, pero más tarde, á medida que las nuevas ideas vayan interponiéndose en el comercio de las diversas profesiones, se irá dando cuenta al frente por la mujer, podrá servir muy bien para acelerar el triunfo de la redención obrera.

En más en, á mi modo de ver, era justo proceder así; pues la intromisión de la mujer en la tipografía era poco mayor ruina para el gremio tipográfico, que es uno de los más desorganizados en ésta.

Ahora se han constituido en Sociedad de Socorros mutuos y de resistencia y si van adelante, pronto estarán con aguiote, talves la lucha por mejoras para el gremio que son muy sentidas.

El martes de la semana pasada tuvo lugar en el Centro Cosmopolita una conferencia dada por el director de *La Luz*, de referencia á la tipografía, que se efectuó en el gremio tipográfico, que es uno de los más desorganizados en ésta. Ahora se han constituido en Sociedad de Socorros mutuos y de resistencia y si van adelante, pronto estarán con aguiote, talves la lucha por mejoras para el gremio que son muy sentidas.

Ahora nos desafia á una controversia por escrito, en las columnas de *El Eco del Pueblo*. Con placerte hemos aceptado *La Luz* damos una batalla.

Salud y Anarquía.

LIBERTAIR.

